

# Sonidos de Babel

## La música del mundo

Sergio Monsalvo C.\*

Hace no mucho eran para maravillarse las diferencias musicales entre los seres humanos. Todo resultaba extraño y exótico. Actualmente, debido a las grabaciones y a los medios de comunicación, hemos desarrollado una nueva capacidad al respecto: la sorpresa ante las similitudes. Las diferencias que solíamos experimentar, aquel viejo sentido de la extrañeza, han sido reemplazados por la certeza más profunda de pertenecer a una sola raza: la humana. Nos identificamos unos con otros, y artísticamente se ha dado un claro impulso hacia ello. Hoy en día ya no es raro que los intérpretes de distintos continentes se sienten juntos a evocar la unidad planetaria a través de su música.

El término *world music* (música del mundo) empezó a aparecer en la industria disquera británica en 1987. Antes de cumplirse el año cruzó el Canal de La Mancha y adquirió vida propia, convirtiéndose en un importante mercado. Es un concepto ideal, aunque demasiado amplio para definir un género de tamañas proporciones. Ha servido para clasificar manifestaciones musicales con muy poca o ninguna coincidencia entre sí. Los unos lo entienden como música popular local; los otros, como oscuras grabaciones etnomusicológicas hechas *in situ*. Otros más lo utilizan para hablar de música acústica regional. En fin.

A fin de cuentas, la *world music* no es un arte de formas fijas, de estilos definidos, sino de inflexiones que se producen fundamentalmente con base en modelos remotos en el ámbito de las metrópolis. Y sus músicos creadores tienen la ventaja de abreviar en fuentes de una larga tradición, dotadas de caracteres propicios que a ellos corresponde universalizar. Son nuevas maneras de sentir y de pensar: en criollo, en

mulato, en mestizo, en lengua indígena o jerga negruna, asimilándose al habla o hablas de los pueblos que contribuyeron principalmente a la formación de las culturas tal como las conocemos.

Algunas de las principales exponentes de esta concepción han sido disqueras como Globestyle, Real World, Putumayo, Ellipsis Arts, Luaka Bop, Lejos del Paraíso, Discos Corasón, World Circuit, Rykodisc, Hannibal y Rounder, entre otras, aunque también ha jugado un papel importante el festival WOMAD y la disquera del mismo nombre. Otros medios de divulgación han sido las estaciones de radio especializadas en diferentes partes del mundo, lo mismo que las revistas. En Francia, por ejemplo, el género se ha desarrollado bajo la influencia de la revista *Actuel* y la estación Radio Nova, asociada a aquella, que trasmite música popular de todo el mundo las 24 horas del día. El reconocimiento de estilos musicales como el raï argelino, el zouk antillano, el bhangra hindú, el flamenco español e indirectamente el enorme éxito de Mory Kante y de la cantante israelí Ofra Haza son producto de esta tendencia.

También la generación de origen africano nacida fuera de este continente, como el grupo Carte de Séjours y la cantante Sapho, se benefician con el interés provocado por la *world music*. Por su parte, después del reggae y posteriormente de la música africana, actualmente gozan del cálido interés de los compradores de discos y los medios de comunicación la música folclórica de Europa oriental, Asia, la música latinoamericana, caribeña y las manifestaciones regionales de la India, entre otros ejemplos.

\* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*

VARIACIONES Y FUGAS



Col. privada Foto Fija.

Desde hace más de una década este desarrollo ha inspirado a músicos occidentales para trabajar estilos excéntricos (procedentes de regiones alejadas de los centros tradicionales de la industria musical). Artistas del llamado *rock-art* como Peter Gabriel, Brian Eno, Sting, David Byrne, Holger Czukay, Die Dissidenten y Paul Simon se arrojan sobre las fusiones de vanguardia, en tanto que una serie de grupos como The Horseflies, Brave Combo, Pogues y The Oyster Band buscan su inspiración en géneros europeos poco usuales, como la polka, el folk celta y la música yiddish.

De todo ello se ha derivado también la categoría *world beat*, que se aplica a las fusiones contemporáneas entre el rock, el jazz, la electrónica y las músicas tradicionales que resultan exóticas para los primermundistas. Esta última interpretación es básicamente la nueva música creada por los inmigrantes a las grandes urbes internacionales.

Afortunadamente los músicos inscritos en la órbita de la *world music* y el *world beat* ya no se conforman con nacionalismos trasnochados sino enfrentan tareas de búsqueda, de investigación y experimentación. Son los que en todo momento hacen avanzar el arte de sus propios sonidos abriendo nuevas veredas. En dicha tarea el profundo conocimiento del ámbito propio puede ser de suma utilidad. El instrumento electrónico, adaptado por el género, no tiene nacionalidad, pero quien lo maneja lleva la suya en las manos.

El *world beat* es una sinfonía global en busca siempre de nuevas alianzas. Sus productos híbridos funden formas musicales ancestrales con el dinamismo y el énfasis en el carácter individual que distinguen la sonoridad electrónica del momento. Hicieron falta muchas improvisaciones en mares primitivos y de reciente cuño, pero al fin salió el sonido planetario. \*

## Kurt Cobain o el dolor del canto

Jóse Elorza\*

Camino por la calle Laurence al norte de la hermosa ciudad de Chicago; me acompaña mi hijo Orlando, es invierno y está nevando. Así arribamos a la avenida que bordea el inmenso y congelado Lago Michigan, yo sufro por el intenso frío en tanto él sonríe gozando la nieve, el viento y la ciudad; claro, él tiene 16 años y *Smells like a Teen Spirit*; fue gracias a él que supe de Nirvana, el ya mítico grupo de rock que desapareció en 1994 y que con sólo 4 CDs, desde *Never mind* 91 a *In Utero* 94 habría de convertirse en el icono del rock de los años 90.

*Smells like a Teen Spirit* es el nombre de la canción emblemática y más exitosa de este grupo de Seattle, creador de un estilo llamado *grunge* (intencionadamente descuidado, hiperviolento y autodestructivo), que desaparece cuando su cantante, guitarrista y compositor Kurt Cobain, de ascendencia alemana e irlandesa, es hallado muerto cuatro días después de haberse disparado con una escopeta en la boca.

Hay en la profesión de cantante un cierto sino (no generalizado pero abundante) de tragedia, no por supuesto por el canto mismo sino probablemente por el contrario, es decir, el canto quizá sirve de refugio a muchos como un espacio imaginado, como una actividad que provee el bálsamo que les permite seguir viviendo en la esperanza (¿inútil?) de, en algún momento, hallar la salida a ese laberinto doloroso que parece cercar sus vidas. Un ejemplo notable de ello es Billie Holliday, su canto melancólico pleno de expresión a pesar de sus excesos era casi siempre una oración; ahí parecía hallar su refugio. *God Bless the Child*, su famosa composición, es un buen ejemplo; como bien sabemos los negros norteamericanos rezan cantando. En el otro extremo, el cubano Bola de Nieve, llora sus canciones; éstas son vívidos relatos de sus amores fallidos y cada vez

\* Músico. Poeta y compositor

que las canta llora y se desahoga para seguir viviendo, se afloja la soga del cuello, pues. Los ejemplos abundan: quienes tuvimos la suerte de ver cantar en vivo a Elis Regina podemos recordar su sonrisa y su tímido agradecimiento después del éxtasis que con su música había compartido con nosotros; las gracias podrían haber sido para los aplausos, pero creo que se las daba a la música.

Casos similares, aunque anteriores, son los de Edith Piaf y la mexicana Lucha Reyes. María Callas, "la voz más bella de la tierra", hallaba refugio en el escenario a su tormentosa vida.



Finalmente, quien pareciera ser el antecedente natural de Cobain, sería Jim Morrison, sin embargo, éste muestra en sus actos una intención provocativa pero lúdica, Morrison busca el gozo a como dé lugar, por eso se masturba en escena y baila y se emborracha y le encanta el peyote y por eso a una pregunta de si le gustan los vicios, él responde que lo que le gustan son los excesos.